

Reseña

Victoria Ocampo, cronista outsider de María Celia Vázquez. Beatriz Viterbo; Sur, 2019. 263 pp.

V*ictoria Ocampo, cronista outsider* es una obra de crítica literaria y cultural, realizada por una especialista en literatura argentina del siglo XX: María Celia Vázquez. Pese a la gran cantidad de estudios que la vida y obra de Victoria Ocampo han recibido desde diversas disciplinas, quienes se acerquen a este libro encontrarán a Ocampo en su faceta de escritora, lejos de los abordajes que la han analizado estrictamente como la directora de Sur ligándola expresamente a una cierta idea de mecenazgo. La Ocampo que le interesa a Vázquez es la que interviene en los debates públicos y los textos que analiza son entendidos por ella como periodísticos. No desconoce la escritura de Ocampo como autobiográfica ya recuperada en los clásicos estudios de Beatriz Sarlo y Silvia Molloy. No obstante, su elección se inclina por la periodista, puntualmente por la cronista *outsider*, ligándose más a las lecturas de Pezzoni.

El principal aporte de esta investigación es marcar la porosidad entre lo público y lo privado para descubrir, precisamente, la forma en que Ocampo se convierte en una importante articuladora entre ambas esferas. Al potenciar dicho tratamiento, Vázquez remite a aportes diversos que exceden la crítica literaria para encontrarse con disciplinas como las ciencias sociales y humanas.

La autora toma concretamente los *Testimonios* publicados por Ocampo entre 1935 y 1977, de manera autónoma a su *Autobiografía*. Allí demarca un corpus que abarca el periodo que transcurre entre 1930 y 1960 donde precisa cómo hasta lo más nimio era transformado por Ocampo a partir de la crónica. Asimismo, da cuenta del interjuego de formas discursivas híbridas que se producen al encontrarse la literatura con el periodismo, cuyas intervenciones pueden tomar la forma del ensayo clásico o de otros géneros como las notas de actualidad, las crónicas y los obituarios. De allí que puede apreciarse a una Ocampo que narra y, de manera conjunta, se construye como testigo de su época y no como una mujer encerrada en su torre de marfil. En ese darse a ver, al que Ocampo dedicó un gran esfuerzo durante toda su vida, está presente el registro de su existencia y la búsqueda de afirmarse como una mujer en un campo intelectual profundamente masculinizado.

Según Vázquez, Ocampo no participaba de los círculos periodísticos, ni tampoco estaba mediada por el trabajo. Es decir que, por su extensa fortuna, a diferencia de otras mujeres de otros sectores sociales, como por ejemplo Alfonsina Storni, no debió recurrir a la publicación de sus escritos y colaboraciones a cambio de un salario. Por ello, al ocuparse de la “cronista *outsider*”, la autora nos lleva por un análisis en el que prima la hibridez en un contexto amplio. Desde ese marco,

analiza las intervenciones y mecanismos de autofiguración utilizados por Ocampo, por ejemplo, la “intelectual periférica” que es “americana” y no “europea”. A partir de lo anterior, la autora muestra que, frente a las críticas, Ocampo se ubica a la defensiva pero que también elige con quién polemizar y con quién no.

Desde esos postulados se deprenden los nudos problemáticos que articulan el libro. En primer lugar, en el apartado “Espacios”, la autora se enfoca en cuestiones ligadas a la identidad nacional y en el cosmopolitismo de Ocampo, en tensión con los nacionalismos. Allí, según la autora, Victoria Ocampo se anticipa con *Quiromancia de la Pampa* (1929) a lo que María Teresa Gramuglio denominó ensayo de tema nacional, y se posiciona en el debate intelectual de la época al que no era ajena. A partir de ese texto de intervención es que se construye la Ocampo ensayista que se anticipa a las escrituras ensayísticas que posteriormente realizarían Raúl Scalabrini Ortiz, Ezequiel Martínez Estrada y Eduardo Mallea.

En el segundo nudo problemático, “Litigios”, Vázquez analiza las polémicas indirectas y alusivas que Victoria Ocampo protagonizó con los intelectuales del arco peronista y la izquierda entre los años cuarenta y sesenta. Como se mencionaba anteriormente, nos encontramos con una Ocampo que elige a sus contrincantes, con quiénes debatir y con quiénes no. Las tensiones con Arturo Jauretche no son las únicas que recupera la autora, pero quizás sí son las que mejor ilustran esta situación. Ocampo ironiza, entre varias cuestiones, sobre las acusaciones clasistas que le remiten sus adversarios.

En el último nudo, a mi criterio el central, titulado “Duelos”, Vázquez examina exquisitamente los obituarios escritos por Ocampo. Esto le permite indagar sobre las diversas formas de despliegue que la escritora realizó sobre las políticas de la amistad y sus adhesiones feministas. De allí el rico diálogo con el contexto, el momento más alto de la obra, ya que cuando la autora trabaja a contrapelo incorporando lo histórico, en este caso el telón de fondo del peronismo, potencia la riqueza de sus interpretaciones. Éste es un tema crucial para comprender las intervenciones de Ocampo porque mantuvo con el peronismo una oposición estricta durante toda su vida. Lo interpretó, al igual que buena parte de su arco ideológico, intelectual y político, como la encarnación del fascismo en la Argentina. Asimismo, repudiaba el modelo de cultura pregonado por éste, al que se mostraba en oposición, como también lo hacía con los elementos ligados a lo masivo, porque chocaban con su cosmovisión. En ese marco, el análisis de Vázquez gana mayor consistencia, ésta se ocupa elegantemente sobre el adiós de Ocampo a María de Maeztu y encuentra algo nuevo: Ocampo se inscribe como sobreviviente y expresa el tópico sobre los derechos políticos de las mujeres. En otras palabras, la autora aborda cómo Ocampo utiliza esa muerte en beneficio de sus propios intereses, sin que ello implique una traición a la memoria de su amiga. A modo de cierre del libro, Vázquez vuelve a recuperar en su análisis el adiós de Ocampo a Drieu La Rochelle y lo hace siguiendo a Derrida, desde la política de la amancia y la ética de la amistad.

Lo más enriquecedor de este gran libro, producto de largos años de investigación, es la conjunción entre los diferentes tiempos de lectura, escritura e indagación por los que atravesó su autora. Una primera experiencia toma forma en

la lectura durante su adolescencia cuando se encuentra con Ocampo a partir de su primer registro de los *Testimonios*; un segundo momento se construye a partir de la indagación que Vázquez realiza sobre los textos de los adversarios políticos de Ocampo y el último pasaje, en ese viaje inagotable, la cronista outsider, deudor de los anteriores acercamientos, que lejos de cerrar el ciclo, abre el juego, para seguir aventurándonos sobre una de las mujeres más polémicas de la Argentina. A distancia considerable de problemáticas cerradas, la de Vázquez es otra invitación a seguir vislumbrando las intervenciones de Ocampo, pero con ojos nuevos.

En líneas generales, este libro se une a una serie de investigaciones y reflexiones que han recuperado la escritura y la figura de Victoria Ocampo en los últimos años; una mujer que sigue despertando interés a más de 40 años de su muerte. En concreto, la Ocampo de Vázquez es una mujer activa, lejos de las imposibilidades, todo lo contrario a la idea de un sujeto constreñido por las estructuras sociales y culturales de su tiempo. A lo largo de los capítulos la descubrirán lidiando, tensionando, negociando, disputando y hasta sobreponiéndose a las derrotas.

La obra es además una apuesta por seguir discutiendo sobre las mujeres en el campo de la literatura y el análisis de las subjetividades. Sin embargo, no se agota allí, sino que abre el camino al diálogo interdisciplinar ya que se une perfectamente con intervenciones desde otras áreas como la Historia, y con una nueva forma de leer a Ocampo abierta en los últimos años, no ya desde el panteón de las grandes mujeres.

En lo sustancial, este libro nos estimula y alienta a seguir haciéndonos preguntas y arriesgar respuestas nuevas desde diferentes ángulos sobre una mujer y un contexto que nos interpelan y alcanzan.

María Soledad González
Instituto de Estudios Histórico Sociales (IEHS)
Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCS)